

Rozando la estabilidad del Estado, otra vez



Rafael Simancas
Subdirector de TEMAS

“Para terminar con González, se rozó la estabilidad del Estado. Era la única forma de sacarlo de ahí”. Son palabras de Luis María Ansón, ex director del diario conservador ABC e integrante confeso del “sindicato del crimen”, llamado así por Juan Luis Cebrián. El periodista de *El País* se refería con tal epíteto al comando de agentes políticos, económicos y mediáticos que protagonizaron la brutal campaña de acoso y derribo al Gobierno socialista de España entre los años 1993 y 1996.

Los paralelismos de aquella operación con la actual estrategia de la derecha política, económica y mediática contra el Gobierno de Pedro Sánchez son bastante evidentes. José María Aznar fue el beneficiario directo de la campaña del sindicato del crimen en los años noventa, puesto que accedió a la Presidencia del Gobierno en su culminación, tras las elecciones de 1996. Y ha sido precisamente Aznar quien ha lanzado la consigna clave para la nueva campaña desestabilizadora contra el Gobierno democrático de España: “El que pueda hacer, que haga”. Y vaya si están haciendo.

Una vieja tradición derechista

Las estrategias de desestabilización por parte de la derecha española para alcanzar el poder son una constante en la historia. Desde los pronunciamientos sangrientos del siglo XIX, a los golpes de Estado del siglo XX y las maniobras desestabilizadoras por parte de las diferentes

acepciones del sindicato del crimen durante las últimas décadas.

La Transición Española, como en tantas otras cosas, supuso una excepción en esta constante antidemocrática de la derecha patria. Los Suárez, los Abril Martorell, los Fernández Miranda, los Calvo-Sotelo, incluso los Fraga de aquella etapa merecen reconocimiento por el esfuerzo honesto para traer la democracia a nuestro país, de la mano de los hasta entonces enemigos acérrimos del régimen al que habían servido. Soy de los que piensan tristemente que con los protagonistas de la derecha de hoy aquella gesta histórica no hubiera sido posible.

Las referencias políticas de la derecha española hoy no son las de Suárez y compañía, dispuestos a situar el interés general y el progreso del país por encima de sus legítimas ambiciones, sino las de Cristóbal Montoro, aquel que fuera ministro del PP, que le confesó a la diputada canaria Ana Oramas que si por ellos fuera, para que caiga un Gobierno socialista, “que caiga España, que ya la levantaremos nosotros”.

Recientemente, otra frase de una dirigente del PP resulta no menos significativa respecto del pensamiento estratégico de la derecha española, aunque haya resultado menos célebre. En la sesión de control al Gobierno del Congreso de los Diputados de 7 de febrero de 2024, la secretaria general del PP aseguró que “La España real no

Las estrategias de desestabilización por parte de la derecha española para alcanzar el poder son una constante en la historia. Desde los pronunciamientos sangrientos del siglo XIX, a los golpes de Estado del siglo XX y las maniobras desestabilizadoras por parte de las diferentes acepciones del sindicato del crimen durante las últimas décadas.

es esta (señalando al propio hemicycle), sino la de las calles y las plazas, que ustedes ni conocen".

La señora Gamarra manifestaba con esa frase en sede parlamentaria no reconocer la legitimidad democrática de las Cortes Generales que, conforme al artículo 66 de la Constitución de 1978, "representan al pueblo español". Y enfrentaba la legitimidad democrática y constitucional del Congreso de los Diputados con la supuesta legitimidad superior "de las calles y las plazas", que la derecha llena algunos fines de semana en su estrategia de desestabilización.

Desestabiliza, que algo queda

Las descalificaciones vertidas por la derecha contra el Gobierno legítimo de Pedro Sánchez desde las elecciones del 23 de julio han sido variadas, pero todas tenían el objetivo premeditado de la deslegitimación: "peligro para la democracia", "dictadura", "la Constitución ya no existe", "gobierna ETA", "gobierna Puigdemont"... Descargar exageraciones y bulos sobre un Gobierno reconocido como legítima consecuencia de las urnas es difícil de justificar. Ahora bien, contra un Gobierno ilegítimo vale todo.

Pocas manipulaciones resultan más inmorales que la utilización del fantasma de ETA. "Que te vote Txapote", fue el lema de campaña de la derecha contra el PSOE a lo largo de las contiendas de 2023. Aunque el PSOE hubiera sido víctima de decenas de asesinatos terroristas, aunque ETA hubiera desaparecido más de una década atrás, aunque lo denunciara la mismísima Consuelo Ordóñez, presidenta de las víctimas, hermana de un concejal del PP asesinado por ETA. Pero ETA funciona como agente desestabilizador en manos del nuevo sindicato del crimen.

Se ataca a las instituciones que no se someten abiertamente a la estrategia desestabilizadora, como

hace la mayoría derechista de un Consejo del Poder Judicial caduco desde hace un lustro. Desestabilizan con falsedades las instituciones más políticas, como la presidencia de las Cortes Generales, por el pecado de permitir el uso de las lenguas españolas en el parlamento español. Y arremeten con saña falsaria contra los funcionarios que no participan del sindicato, desde el Fiscal General del Estado, el Letrado Mayor del Congreso o los científicos del Centro de Investigaciones Sociológicas.



Acuden a las instituciones europeas buscando que la Comisión obstaculice los fondos que ayudan a crear empleos en nuestro país, al tiempo que denigran nuestras instituciones reclamando una fiscalización de nuestra democracia a la altura de la que han requerido los gobiernos iliberales de Polonia y Hungría. Llegan al esperpento de denunciar por la mañana al mediador extranjero en los acuerdos PSOE-JxC, para exigir por la tarde la mediación extranjera para el desbloqueo del CGPJ y la visita de vigilantes búlgaros y mexicanos para la tramitación de nuestras leyes.

Fomentan abiertamente la catalanofobia. Feijóo ha llegado al punto máximo de demagogia, asegurando en la campaña gallega que las carreteras de Galicia estarían

mejor conservadas si fueran carreteras catalanas. En nombre de la patria, ondeando banderas rojigualdas, no dudan en fomentar el rencor y el enfrentamiento entre las gentes de los diversos territorios de España. Incluso denuncian como traición las mismas medidas de gracia que ellos prometieron a los independentistas a cambio de sus votos para Feijóo.

Proponen ilegalizar los partidos que disienten de su modelo de país y no votan sus investiduras. Impiden la tramitación parlamentaria de las reglas de estabilidad presupuestaria, acordadas con la Unión Europea, y que ya utilizan los propios gobiernos

autonómicos de PP y Vox para la mejor financiación de los servicios públicos que han de atender la calidad de vida de las familias españolas. Con tal de desestabilizar al Gobierno de Sánchez, arremeten contra las finanzas que sostienen la sanidad y la educación de aquellos a los que gobiernan en regiones y ayuntamientos.

Abren las puertas al pensamiento ultra, asumen el discurso ultra y sientan a los ultras en los gobiernos. Las consecuencias son el abandono de servicios de atención a víctimas de violencia de género, la censura de obras culturales, la persecución de sindicatos de trabajadores, el señalamiento falso de los migrantes como delincuentes...

Las descalificaciones vertidas por la derecha contra el Gobierno legítimo de Pedro Sánchez desde las elecciones del 23 de julio han sido variadas, pero todas tenían el objetivo premeditado de la deslegitimación: "peligro para la democracia", "dictadura", "la Constitución ya no existe", "gobierna ETA", "gobierna Puigdemont"...

Pero no les va a salir bien

Tienen recursos muy poderosos al servicio de los fines desestabilizadores del nuevo sindicato actualizado. Pero esta vez no les va a salir bien.

La sociedad española cuenta con más memoria y con más experiencia democrática. Tenemos instituciones resistentes incluso a los embates más desestabilizadores. El Gobierno de Pedro Sánchez demuestra cada día su compromiso con el interés de los españoles: empleo, derechos y convivencia, es su lema.

La economía crece a buen ritmo. Se crea más empleo que nunca. Ampliamos derechos. Ganamos convivencia. Y tenemos más ganas que nunca de seguir adelante. **TEMAS**

EN EL TALLER DEL FILÓSOFO

Georges Didi-Huberman

SALA MINERVA 14 FEB — 28 ABR

CÍRCULO DE BELLAS ARTES · ALCALÁ 42 · 28014 MADRID circulobellasartes.com · radiocirculo.es

